

AUGUSTO WINTER

La fuga de los cisnes

Reina en el lago de los misterios tristeza
 los bellos cisnes de cuello negro de [suma:
 y de plumaje de seda blanca como [pelo,
 se han ido lejos porque del hombre [puma,
 tienen [recelo.
 Aún no hace mucho que sus bandadas eran [risueños
 copos de nieve, que se mecían con suavi-
 dad [dad
 sobre las ondas, blancos y hermosos como [los sueños
 con que se puebla de los amores la bella [edad.
 Eran del lago la nota alegre, la nota clara
 que al panorama prestaba vida y anima-
 ción: [ción:
 ya fuera un grupo que en la ribera se acu-
 rrucara, [rrucara,
 ya una pareja de enamorados en un rin-
 cón.
 ¡Cómo era bello cuando jugaban en la [laguna
 batiendo alas en los ardientes días de sol!
 ¡Cómo era hermoso cuando vertía la clara [luna
 sobre los cisnes adormecidos su resplandor!
 El lago amaban donde vivían como seño-
 res [res
 los nobles cisnes de regias alas; pero al sen-
 tir [tir
 cómo implacables los perseguían los caza-
 dores, [dores,
 buscaron tristes donde ignorados ir a vivir.
 Y poco a poco se han alejado de los para-
 jes [jes
 del Budi hermoso que ellos servían a de-
 corar, [corar,
 yéndose en busca de solitarios lagos salva-
 jes [jes
 donde sus nidos, sin sobresaltos, poder for-
 mar. [mar.
 Quedaban pocos: eran los últimos que no
 querían [querían
 del patrio lago las ensenadas abandonar,

sin contagiarse con el ejemplo de los que [huían,
 confiando siempre de los peligros poder [salvar.
 Mas, desde entonces fue su destino, desti-
 no [no aciago,
 ser el objeto de encarnizada persecución,
 vióseles siempre de un lado a otro cruzar [el lago
 huyendo tímidos de la presencia del caza-
 dor. [dor.
 Y, al fin cansados los pobres cisnes de an-
 dar huyendo, [dar huyendo,
 se reunieron en una triste tarde otoñal
 en la ensenada, donde solían dormirse [oyendo
 la cantinela de los suspiros del totoral.
 Y allí acordaron que era prudente tender [el vuelo
 hacia los sitios desconocidos del invasor;
 yendo muy lejos, tal vez hallaron bajo [otro cielo
 lagos ocultos en un misterio más protec-
 tor. [tor.
 ¡Y la bandada gimió de pena sintiendo [acaso
 tantos amores, tantos recuerdos dejar en [pos!
 ¡Batieron alas: vibró en el aire frufrú de [raso,
 que parecía que era un sollozo de triste [adiós!

Reina en el lago de los secretos tristeza [suma,
 porque hoy no vienen sobre sus linfas a [retozar
 como otras veces, los nobles cisnes de blan- [ca pluma,
 nota risueña que ya no alegra su soledad.
 Si, por ventura, suelen algunos cisnes au- [sentes,
 volver enfermos de la nostalgia, por con- [templar
 el lago amado de aguas tranquilas y trans- [parentes,
 ¡lo hallan tan triste que, alzando el vuelo, [no vuelven más!..